

Fuentes de luz: ocho escritores mexiquenses

Quienes han gustado de la poesía de Raúl Cáceres Careño, Roberto Fernández Iglesias, Óscar González, José Alfredo Mondragón, Félix Suárez, Enrique Villada, David Rosales u Oliverio Arreola sabrán que hay motivos sobrados para acercarse a *Imágenes lumínicas. Ocho escritores representativos en el Estado de México (1960-2010)*, pues este volumen reúne sendos ensayos críticos dedicados a diseccionar la obra de los ocho escritores mencionados. Quienes quieran conocer el actual panorama poético mexiquense deben saber que esta reunión de ensayos sobre los poetas citados puede ser una espléndida introducción al pluralista universo poético mexiquense.

La mirada de Blanca Álvarez Caballero, la autora, es la de una crítica literaria que también es poeta, con una respetable presencia en publicaciones de lo que recientemente José Luis Herrera Arciniega ha llamado “sistema literario mexiquense”.

Para Blanca Álvarez Caballero, los poetas seleccionados pertenecen a tres generaciones. En la primera de ellas ubica a Guillermo Fernández, Raúl Cáceres Careño, Roberto Fernández Iglesias, Óscar González, Luis Antonio García Reyes, Alfonso Sánchez Arce y Porfirio García Trejo; en la segunda, a Félix Suárez, Enrique Villada, José Alfredo Mondragón, Flor Cecilia Reyes, Lizabeth Padilla y Porfirio Hernández, y en la tercera, a David Rosales Aragón, Oliverio Arreola Ceballos, Santiago Matías, Jesús Bartolo Bello, Blanca Álvarez Caballero, Sergio Ríos y Heber Sidney Quijano (uno de los más jóvenes).

Sin duda, *Imágenes lumínicas* contribuye a subsanar la escasa labor crítica dedicada a estudiar la producción literaria de los poetas mexiquenses,



Blanca Álvarez Caballero, *Imágenes lumínicas. Ocho escritores representativos del Estado de México (1960-2010)*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura, col. Biblioteca Mexiquense del Bicentenario, 2011.

tal vez una de las causas por las cuales la poesía escrita y publicada en el Estado de México no ha conseguido el eco que cabría esperar para algunos poetas mexiquenses. Así, la labor crítica de Blanca Álvarez da un paso más allá de las actuales antologías de poetas locales (en las cuales sólo se llega a incluir una presentación de datos curriculares de los antologados) para apostar por el estudio a profundidad de estos autores.

Con esa intención, *Imágenes lumínicas...* afronta el reto de apelar a los lectores y estudiosos de la poesía de otras latitudes, atrayendo su atención hacia poetas mexiquenses apenas conocidos en el ámbito nacional, empresa avalada por Raquel Huerta-Nava, quien destaca en el prefacio del libro la erudición y agudeza crítica y lúdica con que Blanca lleva a cabo esta tarea.

Una de las características comunes que Blanca Álvarez Caballero encontró en los autores estudiados es que construyen su obra a partir de la tradición clásica. Además de invitar al estudio y crítica del trabajo de estos poetas mexiquenses —en quienes reconoce sobradas dotes para ser admitidos en la república de las letras mexicanas—, Álvarez Caballero ilustra su libro, ordenado cronológicamente, con los

tropos más recurrentes de cada uno de los autores con quienes ella comparte el oficio de la escritura poética, haciendo notar un aire familiar y decodificando el ánimo interior y el exterior histórico que son propios de estos poetas.

El primer estudio, “El ser del tiempo, el mar y el fuego”, lo consagra a Raúl Cáceres Careño, para quien el tiempo se configura a partir de una visión occidental, cuyo centro es la fugacidad. El tiempo, como uno de los principales temas de Raúl Cáceres, no es sólo pasado, presente o futuro, “para él el hombre no es sólo su presente efímero, ni sólo el pasado añorado o el deseo del porvenir” (p. 22):¹ es una interacción armónica.

Halla la autora que José Emilio Pacheco y Raúl Cáceres coinciden en apreciar el tiempo como una dualidad: la angustia por la rapidez del tiempo, pero a la vez la vivencia de la dicha. Propone, a manera de conclusión, que los dos textos decisivos de Cáceres son “Acinacal: la canica” y “Sueña el mar que es fuego”. Mar como fuego que cubre la arena poética de Raúl Cáceres Careño.

Titula “Palabras, amor y desaliento: vivir con todas sus incomodidades” al estudio de Roberto Fernández Iglesias. Identifica la visión de mundo del autor a partir del amor y la poesía; precisa que para lograrlo se requiere dirigir la mirada a tres textos del poeta: *El gran desnudo y primer placer*, *Celebrar la palabra* y *Trastienda*. Plantea que en los dos primeros se encuentra “el lirismo nostálgico del hombre que se dirige al tú amoroso” (p. 31). Acerca de *Trastienda*, Álvarez Caballero comenta que ahí el poeta presenta la cotidianidad en la que el ser humano deambula sus días pagando la renta prometeica con un sueldo escaso. Lo coloca también en el circo de este nuestro mundo involucrando la burla, el bullicio; pero a pesar de presenciar tales imágenes, al ser humano le queda disfrutar con orgullo.

¹ Las citas corresponden a las páginas de *Imágenes lumínicas. Ocho escritores representativos del Estado de México (1960-2010)*.

En “El universo femenino: belleza, amor y fuego”, dedicado a Óscar González, Blanca parte de una visión tradicional, articulada por la recurrente presencia de las formas femeninas: “el mundo masculino se deslumbra ante la belleza física de la mujer” (p. 45). Mujer que se vislumbra en la vida de una flor, en una Venus, o en permitir a los hombres mirar un poco de su interior al actuar de maneras que causen dicha o desconsuelo. La autora explica cómo Óscar González amalgama la mujer y el amor.

“*Metumbe y Últimos poemas*. Casa de la vida y la muerte” es el título que Blanca Álvarez otorga al análisis del trabajo de José Alfredo Mondragón, en cuya “poesía la estabilidad emocional está simbolizada en la casa, el agua, el viento, el árbol, el sol, el río, la humedad, la respiración, la luz, las aves y las flores” (p. 55). *Últimos poemas*, obra póstuma del poeta, delinea su relación con el amor; pero en *Metumbe* este elemento es el principal referente de José Alfredo Mondragón, quien construye su obra con una notable economía de palabras.

A Félix Suárez lo presenta en “De la blasfemia a la melancolía: la separación de los amantes en *Peleas*”. Coloca al poemario *Peleas* como referente de Félix Suárez y lo sitúa en una escala amorosa en el nivel del querer y el amar, “ya que es una especie de crónica poética del proceso de ruptura amorosa de la pareja que ha compartido todo” (p. 70) en situaciones que van desde los hechos cotidianos hasta algo más íntimo como los sueños.

Inicia la interpretación del texto de Félix Suárez en un presente donde una pareja encerrada insiste en el “tú peleas”, envuelta en ese silencio incómodo de que algo está por fracturarse. Queda como consecuencia de la ruptura amorosa la nostalgia de los momentos de tristeza y alegría, así como la vacilación de comenzar una nueva etapa sin pareja.

De Enrique Villada, Blanca Álvarez se ocupa en “Humanismo y evolución en la naturaleza”.

Señala que en la obra del poeta “hay una temática constante y una intención didáctica: cómo vivir de modo responsable, pero a la vez lúdico, partiendo de la filosofía de que el hombre es naturaleza” (p. 83) e insiste en que ésta debe recuperarse.

Mediante la simbiosis con elementos de la naturaleza, Álvarez Caballero interpreta al hombre configurado por Enrique Villada como luz, ave, poesía y más. Este hombre, además, debe existir en armonía con la naturaleza, para conservar la capacidad de sorpresa ante un mundo contaminado.

La autora continúa con este viaje para acercarnos a los autores mexicanos apoyándose en la tradición griega. “Ítaca en ti, en mí y en todos” es un estudio en torno a la obra de David Rosales. En este ensayo, Blanca Álvarez explica que eligió tres poemarios de Rosales, porque en ellos convergen las figuras familiares: *Caín en el país de Abel*, *Viento del sur* y *Bregas*.

Ubica las relaciones como un punto de partida para el análisis de la obra de este poeta, “que es más proclive a hablar de las pasiones humanas oscuras que tienen su origen en la truculenta convivencia citadina que en la vida estable entre la naturaleza” sin dejar de lado la semejanza que encuentra con figuras como Odiseo. Afirma que David Rosales es un autor osado, que no teme confrontar al lector mediante preguntas en sus poemas.

Pasión de caza y *Mar adentro* son el objeto de análisis del trabajo de Oliverio Arreola en “Ariadna y el amor perdido”. De acuerdo con Blanca Álvarez, en *Pasión de caza* Ariadna, Minos y Teseo son adaptados a una “vivencia contemporánea” (p. 109). Subraya la delicada “economía del lenguaje, intensidad, sencillez y contundencia del soliloquio de los personajes, como por la variación del tono poético acorde con el estado anímico de éstos y con su condición de género” (p. 109); línea que se prolonga hasta *Mar adentro*.

En *Mar adentro* “hay el perfeccionamiento del verso libre y la elección de la prosa poética [...]

que ha permitido a esta poesía ganar riqueza lingüística e imaginativa para conformar estructuras sólidas de los personajes poéticos” (p. 112). Álvarez Caballero resalta la búsqueda por jugar con mejores imágenes de la tradición clásica, al observar en Oliverio Arreola un manejo directo de escenas en las que los personajes líricos se mueven por terrenos eróticos y sexuales.

De este modo y recorriendo en todo momento a su rico bagaje crítico, literario y filosófico, Blanca Álvarez Caballero guía al lector al encuentro de ocho escritores del Estado de

México. Lo hace en un recorrido en el que se pueden encontrar consonancias y disonancias entre las obras de los poetas escogidos y, al mismo tiempo, una crítica reveladora de aciertos en las obras de éstos.LC

MIROSLAVA RAMÍREZ RICO. Estudió la Licenciatura en Letras Latinoamericanas en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México. Actualmente trabaja como correctora de estilo en el Departamento Editorial de la Dirección de Divulgación Cultural en la Secretaría de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma del Estado de México.

REVISTA

Valor

universitario U A E M

Un foro abierto para ti informando con responsabilidad social

3 aniversario

revistauniversitaria@uaemex.mx